

BETTY BOOP

Y SUS TRAVESURAS

por Alvin Karpis

CINE-ADVENTURES

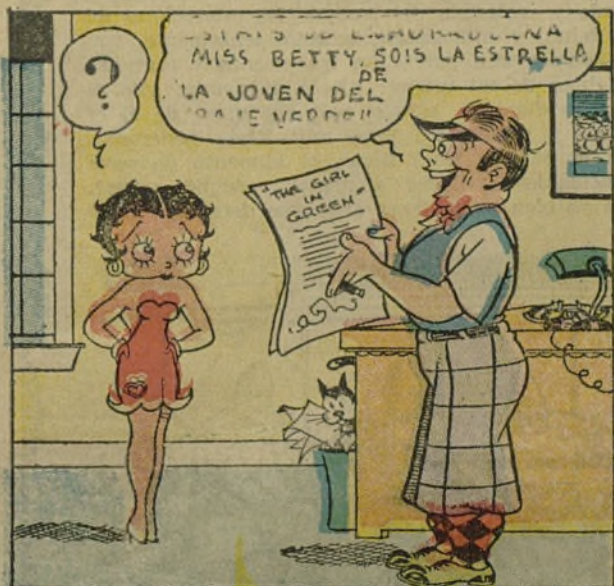
La gran revista para la Juventud

AÑO I

ADMINISTRACION: UNION, 21 - BARCELONA

NUM. 8 - 2ª

10
TS





El hombre RELÁMPAGO

Khan estaba indolentemente sentado en una amplia silla de brazos.

Su rostro feroz estaba contraído en una mueca indescriptible de repugnante sadismo.

Sus ojos relampagueaban de lujuria.

Ante él, en pie, pálida, pudorosamente envuelta en su clámide de delicado azul celeste, se encontraba Aurora.

Detrás de la joven, inmóviles, había cuatro guardianes de alta estatura y barbas espesas y negras.

Khan se levantó por tercera vez y avanzando hacia la hermosa compañera del Hombre Relámpago con una sonrisa parecida a una maldición del infierno se detuvo a un paso de ella y levantó la mano para acariciarle el rostro.

—No me toqués, víbora!—gritó Aurora estremecida y retrocediendo.

—¿Te resistes todavía?—aulló Khan, cerrando

tantos de estos territorios contra Azor ha sido desatado por vos.

—Eso es mentira!—rugió Khan, turbado, temblando de ira.

En este momento sonaron dos golpes discretos en la puerta de hierro de la cámara.

—¡Abrid!—mandó Khan visiblemente importunado.

Uno de los guardias abrió la pesada puerta... Seguidamente penetró en la estancia un guardia llevando a un hombre viejo atado de manos.

El guardia dió un brutal empujón a la espalda del viejo, y éste, ya débil y abatido por los años, cayó a los pies de Khan.

—¿Qué ocurre? ¿Quién es este miserable?—preguntó Khan de malhumor, lanzando una mirada de desprecio al desgraciado.

—Señor, es un ladrón—replicó el guardia.

Y pasándose la alabarda de la mano diestra a la siniestra sacó con la primera, del fondo de su coselete de acero, un pedazo de carne cruda en la que se adivinaban las señales de unos incisivos que comenzaron a morderla.

—Se ha llevado esto del depósito.

Khan cogió el pedazo de carne, y con mirada de asco la volvió sobre sí misma varias veces.

Se podía adivinar fácilmente que el animal al que había pertenecido hacía varios días que era muerto. Despedía un nauseabundo hedor y la sangre, ennegrecida, formaba vetas repugnantes.

—¿De dónde la robó?—rugió Khan.

—Del depósito de las fieras, señor—contestó el guardia.

El depósito de las fieras consistía en un cercado del exterior del palacio en el que se echaban los bueyes descuartizados que estaban destinados a alimentar a las fieras que Khan tenía para su solaz en jaulas del jardín.

Los muros de este cercado eran bajos y era perfectamente posible con un breve salto asirse a su arista y trasponerlos.

Esto es lo que había hecho aquel pobre viejo que rayaba con seguridad en los sesenta años.

Khan arrojó con furia el pedazo putrefacto de carne al rostro del hambriento.

—¿Cómo te atreves a robar la carne destinada a mis tigres, viejo maldito?—rugió.

El viejo se incorporó, trémulo.

—¡Oh, señor: tú nos gobiernas; tú debes amarnos y comprenderás mi situación. Escúchame: Yo era todavía joven cuando mi hijo murió en la guerra para defenderte a ti. Mi inolvidable esposa murió de tristeza por esta pérdida. Quedé solo. Una profunda y horrible desolación agobió mi espíritu... me abatió, y solo, sin el calor de los míos y ya sin necesidad de subvenirlos, traté no obstante de sobreponerme y trabajar. Pero me faltó el dominio como antes, y a fin del primer año no había logrado reunir el dinero suficiente para pagarle los tributos, señor... ¡Me echaste del cortijo. Me embargaste hasta el último saque de mi esposa, que era lo único material que me mantenía vinculado a ella en este recuerdo santo que tanto me ha hecho llorar!...

El desgraciado viejo suspiró un segundo y reanudo:

—Echado de mi casa, sin ánimos, traté de llegar hasta ti; no pude; la guardia me rechazaba como un pringajo. Un día traté de entrar en el palacio a viva fuerza. ¡Ah! Entonces me llevaron a presidio. Allí me dieron de azotes más que días he vivido. A palos me rompieron el brazo de recho. Al abrirme las puertas del presidio fué como si lo hiciesen con las del infierno. La gente se apartó de mí. ¡Era un presidiario! Traté de trabajar, pero pronto me echaron por inútil. Mi brazo derecho ya no servía... Quedé convertido en un pordiosero. Así fui haciéndome viejo. ¡Todo hube de hacerlo, todo, señor!... ¡Ah! Pero nunca llegué a robar. Cuando este maldito pensamiento cruzaba por mi cerebro evocaba con toda la fuerza de mi conciencia la imagen de mi madre, y sus palabras se me aparecían como dibujadas en oro sobre mí en lo alto del cielo: "Nabi, hijo mío: sólo el trabajo dignifica, sólo el pan que viene de él es bueno y saludable". Y no robaba, ¡no, no, señor; no robé nunca!...

pero, ¡oh! madre mía, perdón, perdón...; me he hecho viejo; de cada tres días sólo podía comer uno; tenía hambre, señor... ¡Ay de mí; perdón! El oro de que se me habían dibujado siempre las palabras de mi madre, esta vez no ha podido ahogar con sus angelicos destellos mis miserables necesidades corporales...; ¡perdón!; no podía ya sostenerme en pie; al pasar, tambaleante cerca del cercado en que guardáis la comida de vuestras fieras, la maldita tentación ha hecho presa de mi pensamiento... Si se hubiera tratado de la comida de mis semejantes, ¡ah! entonces, señor, te juro que no habría tocado nada... ¡no, nada! Me habría adosado en lo más profundo y escondido del peor de los estercoleros de tu reino, y allí habría muerto, lentamente, con el pensamiento puesto en las eternas y sagradas palabras de mi madre: "Nabi, hijo mío: sólo el trabajo dignifica, sólo el pan que viene de él es bueno y saludable". Pero ¡oh! Khan poderoso... era el pan de unas fieras, el alimento de seres irracionales...; llegué a pensar; ¿pequé, señor?, que yo bien podía tener el mismo derecho a la vi-



da que ellos, y salté la valla; sí, la salté... ¡Perdóname, señor; madre mía, perdóname también!

Aquel hombre, terminada esta emocionante narración se echó de rostro a los pies de Khan regándolos de lágrimas.

Khan le pegó un puntapié en las mejillas.

—¡No te falta habilidad, misero perro!—exclamó. Pero las lágrimas no me abandonan. Mis fieras valen más que la mitad de mis súbditos. Ellas me divierten, mientras que vosotros, malditos hogazanes, me disgustáis con protestas y solicitudes... ¡Ea, guardias, sacadme a este bruto de ahí! Si no sirve, echadlo a las fieras, será el mejor me dio de compensarlas de la parte de comida que les quitó.

Apenas los guerreros se precipitaron sobre aquel hombre, Aurora les barrió el paso.

Estaba altiva e imponente. Su rostro apareció bañado en lágrimas.

—¡Deteneos, viles servidores de un monstruo! Tú, Khan, tigre Khan, no mereces ni el tratamiento alto de vos, no pondrás ni mandarás poner la mano sobre este pobre cuya existencia ha colmado el dolor hasta las heces... ¡Atrás, dad libertad a este hombre! Tú, Khan, ¿es que sus palabras no te han recordado, siquiera fuese por un instante, el rostro de tu madre, que como el de todas debía ser dulce y resplandeciente, a pesar de que tú seas un monstruo?

Khan arrugó el entrecejo de una manera terrible.

(Continuará.)



—¡Acercádmela!—gritó Aurora, retrocediendo con horror.

Topóse a sus espaldas con los cuatro armados e inalterables guardianes.

Khan sonrió y murmuró, pasando con fingida suavidad su diestra por la poblada barba que le hacía todavía más feroz.

—¡Acercádmela!—gritó Aurora, retrocediendo con horror.

Topóse a sus espaldas con los cuatro armados e inalterables guardianes.

Khan sonrió y murmuró, pasando con fingida suavidad su diestra por la poblada barba que le hacía todavía más feroz.

—¡Acercádmela!—gritó Aurora, retrocediendo con horror.

Topóse a sus espaldas con los cuatro armados e inalterables guardianes.

Khan sonrió y murmuró, pasando con fingida suavidad su diestra por la poblada barba que le hacía todavía más feroz.

—¡Acercádmela!—gritó Aurora, retrocediendo con horror.

Topóse a sus espaldas con los cuatro armados e inalterables guardianes.

Khan sonrió y murmuró, pasando con fingida suavidad su diestra por la poblada barba que le hacía todavía más feroz.

—¡Acercádmela!—gritó Aurora, retrocediendo con horror.

Topóse a sus espaldas con los cuatro armados e inalterables guardianes.

Khan sonrió y murmuró, pasando con fingida suavidad su diestra por la poblada barba que le hacía todavía más feroz.

—¡Acercádmela!—gritó Aurora, retrocediendo con horror.

Topóse a sus espaldas con los cuatro armados e inalterables guardianes.

Khan sonrió y murmuró, pasando con fingida suavidad su diestra por la poblada barba que le hacía todavía más feroz.

LAS GRANDES CACERIAS SUBMARINAS

CREACION LITERARIA DE J. CANELLA/
ILUSTRACIONES DE F. DARNI



¡ES EL TIBURON! ¡VAMOS A TANTAR DE APODEARARNOS DE EL!



MAS APENAS EL "NAUTILUS" SE ACERCA A LA NAVE DE KLIN LOS TRIPULANTES DE GUARDIA ROMPEN SOBRE EL FUEGO DE FUSIL. PERO AL DOCTOR ALEX NO SE LE VENDE...



FACILMENTE CONCEBIR UN ARDID Y ESTE CONSISTE EN MANDAR A UNOS CUANTOS INDIOS AL "TIBURON" POR "VIA SUBMARINA" CON LA ORDEN TERMINANTE DE HACER ENMUDECE A LOS FUSILES.



LOS HABILES INDIOS LO GRAN CON FACILIDAD LLEGAR AL "TIBURON" POR VIA SUBMARINA SIN SER VISTOS Y TREPAN POR LA CADENA DEL ANCLA CON DOS PUNTALES EN LA BOCA



¡TIRA EL FUSIL Y ENTREGATE!

¡KLIN NOS MATARAN!

¡DAOS PRESOS LACAYOS DE UN TARDIDOR



MIENTRAS TANTO ALEX Y CRISTIAN SE HAN ACERCHADO CON EL "NAUTILUS" Y SALTAN AL BUQUE



DE EXPLORACION EN LA ISLA

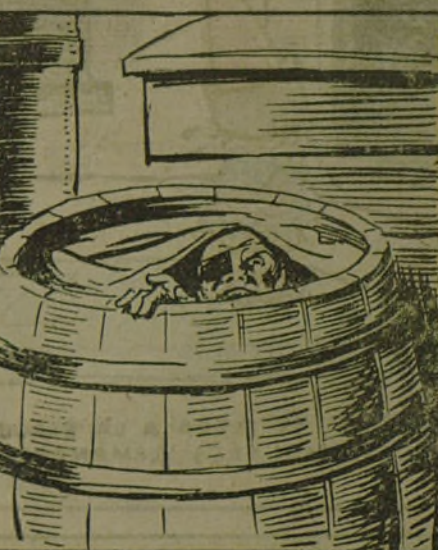
¡YA LO VEIS, AQUI ESTAMOS. NO TENEMOS MAS REMEDIO QUE RENDIRNOS! DONDE ESTA VUESTRO CAPITAN?



EL DOCTOR ALEX ENTENDE QUE ESTA ES UNA MAGNIFICA OCAISION PARA INDEMNIZARSE DE LA PERDIDA DE SU BARCO Y ECHA A LOS INDIOS DE KLIN, APODERANDOSE DEL "TIBURON"

PERO EL DOCTOR NO ADVIERTE LO QUE OCURRA EN ESTE RINCON DEL BARCO. DEL FONDO DE UNA BARRICA SURGE LA CABEZA CONTRAHECHA DE DANKU "EL TUA" SECRETAARIO DE KLIN Y HOMBRE DIABOLICO.

¡COMO VOY A CAMBIAR DE AMO! ¡JA, JA!



MIENTRAS TANTO KLIN LOGRA ROMPER EL CERCO DE LOS THINCAS Y CORRE HACIA LA COSTA PARA EMBARCARSE



EN MITAD DEL CAMINO ENCUENTRA A LOS INDIOS QUE EL DOCTOR HA ECHADO DEL "TIBURON"

¡AMO KLIN! EL EXTRAÑERO DEL "NAUTILUS" NOS HA ECHADO QUE DAN DOSE EN EL "TIBURON"

¿POR QUE HABEIS ABANDONADO EL BUQUE, IDIOTAS? ¡LOS THINCAS NOS PERSIGUEN!



(CONTINUARA)

KLIN ECHA A CORRER HACIA LA COSTA LOCO DE RABIA Y TERROR. PERO CUANDO LLEGA, PERSEGUIDO DE CERCA POR LOS THINCAS EL "TIBURON" SE HACE A LA MAR Y EL DOCTOR LE SALUDA CON LA MANO.

NINOS: COMPRAD Y RECOMENDAD A VUESTROS AMIGUITOS ESTE GRAN SEMANARIO, QUE CADA SEMANA SE CONVIERTE EN EL FAVORITO DE NINOS Y NINAS.

LA GATITA PRINCESA

POR

ED. ANTHONY

DRAWN BY

GRACE DRAYTON

YO CREIA QUE VOS Y VUESTROS HOMBRES NO OS DEJARIAIS BURLAR DE ESTA MANERA TAN ESTUPIDA

PUES YA LO VEIS PADRE, HAN ROBADO LAS ÚLTIMAS CARPAS FREGANOSÉLAS POR LAS NARICES!

NO, ESO NO! PORQUE ALGUNO DE NOSOTROS HUBIERAMOS SENTIDO EL OLOR DE PESCADO



EL REY ESTA DISGUSTADO CON TRIQUITRAQUE Y SU GENTE POR LA DESAPARICION DE LAS ÚLTIMAS CARPAS

¡QUE EXTRAÑO ES ESTO, PADRE!

¿QUIEN LO HABRÁ PUESTO AQUI?



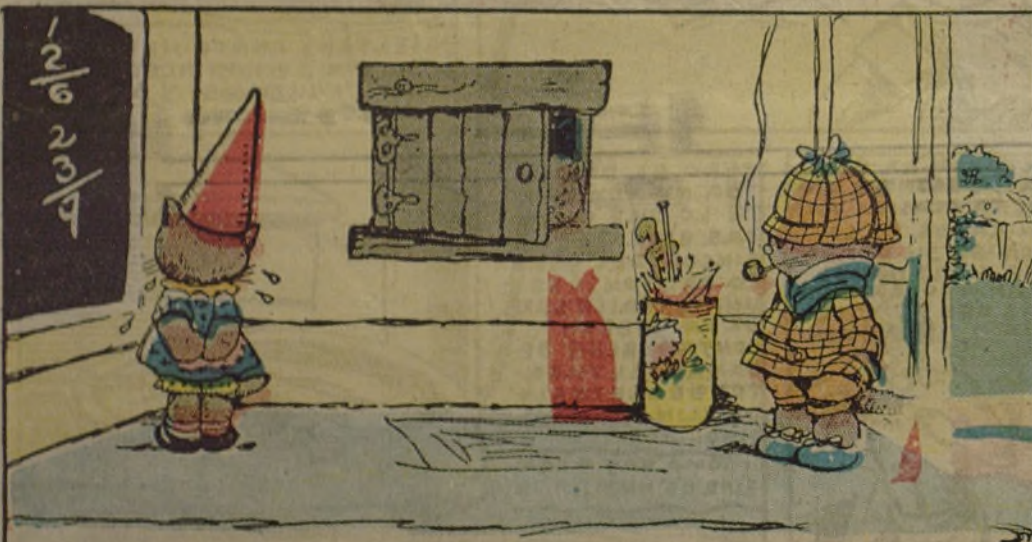
DIEZ DIAS DESPUES DE HABER SIDO ROBADAS LAS ÚLTIMAS CARPAS EL REY Y SU HIJA ENCUENTRAN UN ESCRITO CLAVADO EN EL TRONO

¿CREENIS QUE EL SESO DE PESCADO ES UN BUEN ALIMENTO?

NO LO SE, YO NO COMO PESCADO PORQUE TIENE ESPINAS Y SI COMIESE ME PINCHARIAN.



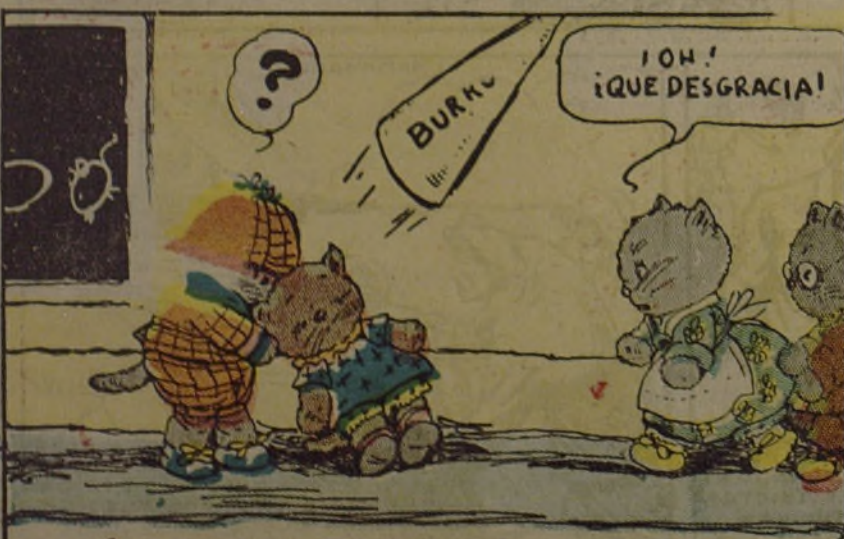
TRIUQUITRAQUE EN VISTA DEL ESCRITO AQUEL DECIDE A TODOS LOS GATOS DE LA CIUDAD EMPEZANDO POR LO-



LUEGO SE LLEGA A LA ESCUELA MUNICIPAL PARA INTERROGAR A LOS ESCOLARES LLAMANDOLE LA ATENCION UNO QUE ESTABA CASTIGADO



EL DETECTIVE DECIDE INTERROGARLE PERO DE UNA MANERA INDIRECTA.



CON EL ASOMBRO QUE ES DE SUPONER, LA GATITA AL OIR AQUELLA PREGUNTA, CAE DESMAYADA Y TIENEN QUE LLEVARLA AL HOSPITAL



TRIUQUITRAQUE EXPLICA LO SUCEDIDO A LA PRINCESA, HACIENDOLE VER LO EXTRAÑO DEL CASO Y ADAMAS QUE AL SOSTENER A LA PEQUEÑA, HABIA NOTADO QUE PESABA MUCHISIMO, POR LO QUE SOSPECHABA NO LLEVASE LAS CARPAS ROBADAS EN LOS BOLSILLOS.

CONTINUARÁ

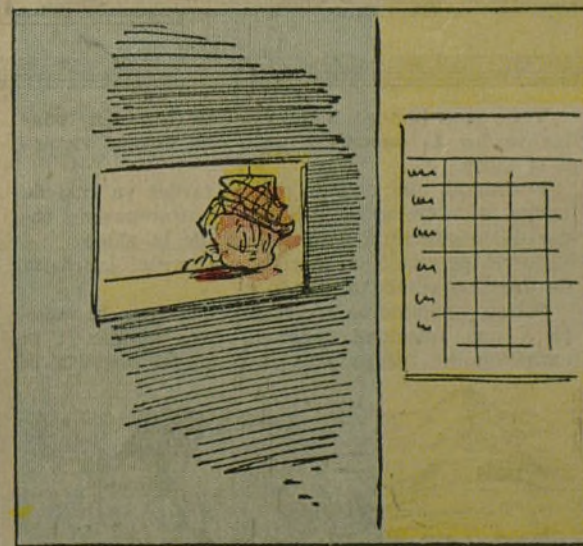
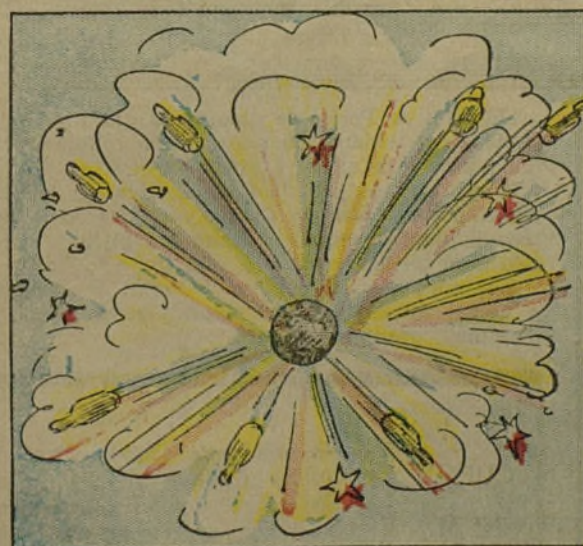
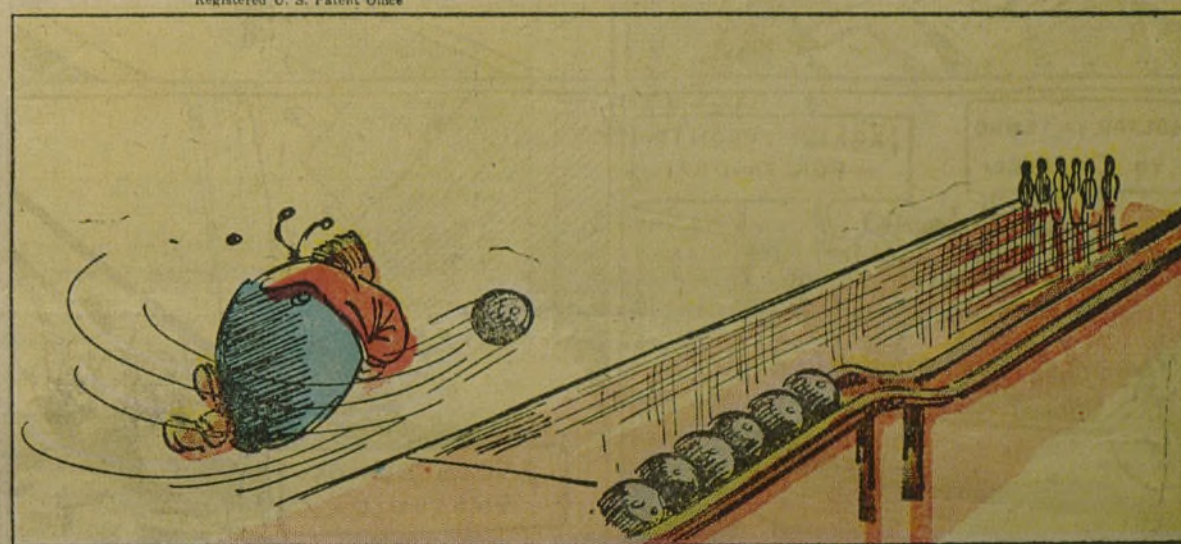
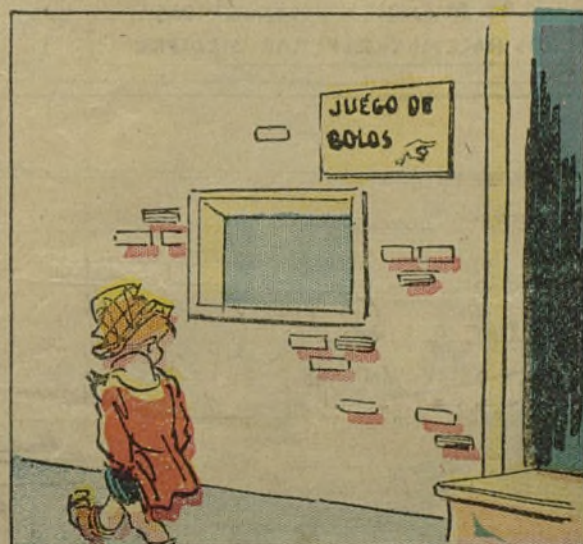


Percy L. Crosby, Great Britain rights reserved.
© 1935, King Features Syndicate, Inc.

8-25

SKIPPY

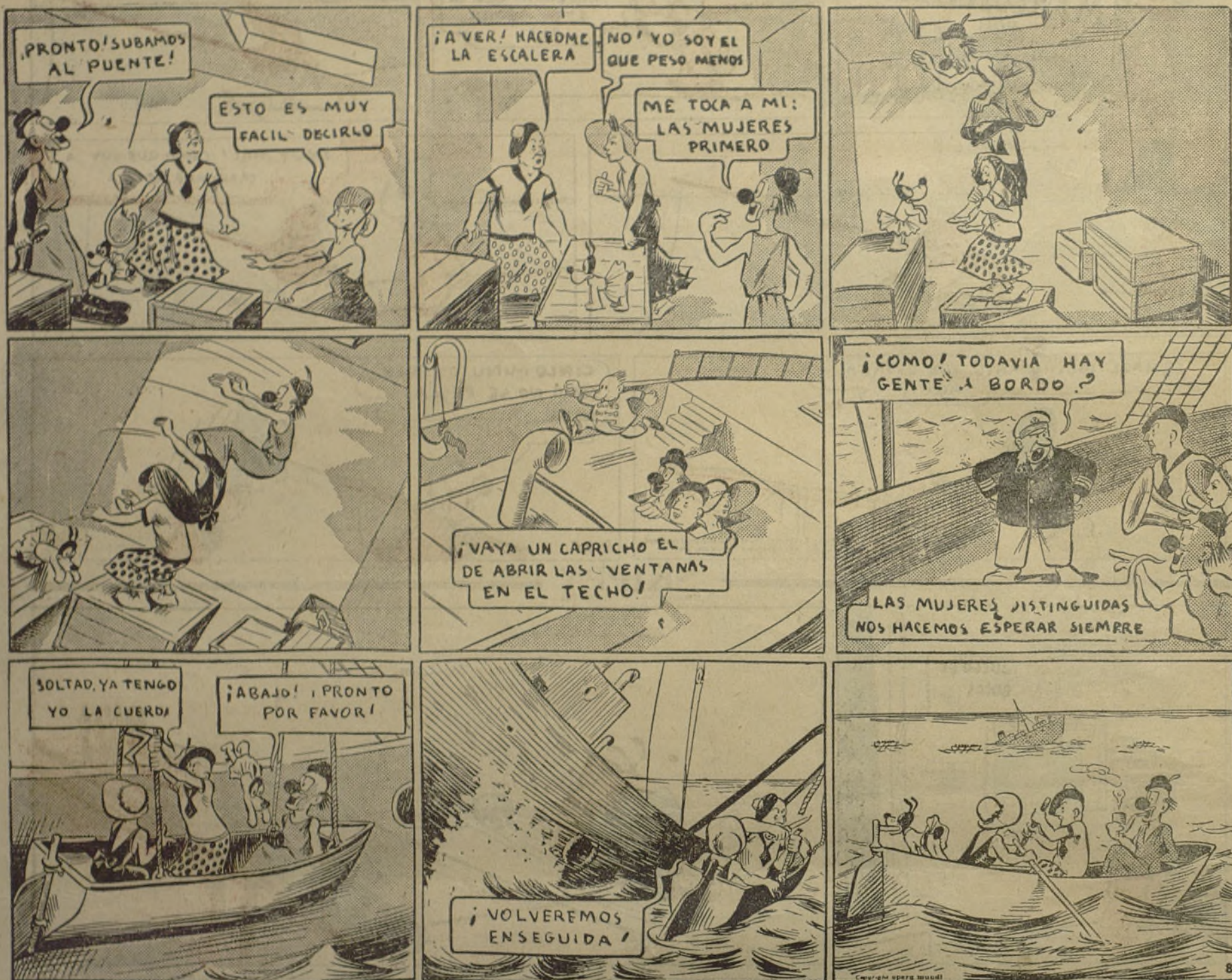
Registered U. S. Patent Office



Percy L. Crosby, Great Britain rights reserved.
© 1935, King Features Syndicate, Inc.

8-25

LAS AVENTURAS DE LOS FRATELLINI



PERICO

Pero vino el invierno y la nieve paralizaba el trabajo aquel.

Perico con sus pequeños ahorros, marchóse a tierras más hospitalarias.

Y dió la casualidad de que llegase a la granja de Ramón, en donde en aquel momento faltaba un pastorcillo.

Y Perico, aunque no fué reconocido por Ramón, ni éste por Perico, pues con la rapidez de la escena de la plaza, ni el chico ni el tío de Josefina tuvieron tiempo de fijarse el uno al otro.

Y un domingo llegóse a la aldea para oír misa.

Calculad el asombro y la alegría de Perico y de Josefina al encontrarse al salir de la iglesia.

El padre de la muchacha, que se sabía de memoria los favores y solicitudes que había tenido Perico para con su hija, por habérselo contado ésta mil veces, quiso que el muchacho comiese con ellos aquel día.

Y durante la comida después de evocar las vicisitudes y privaciones sufridas durante los dos años de ir con Luigi, Perico, a instancias de Josefina, explicó cómo había ido a parar a ser pastorcillo, sus anhelos y sus ahorros.

—Porque has de saber, Josefina—concluyó diciendo Perico—, que antes de un año, con mi dinero podré comprarme cuatro cabras y más adelante corderos; en fin, que quiero ser ganadero con el tiempo, y cuando sea dueño de un buen rebaño y tenga una granja, yo seré el granjero y tú la granjera.

Perico, desde aquel día, no pasaba semana sin que se llegase a casa de Josefina, y ni que decir tiene que cada mañana al sacar el rebaño se llegaba a las rocas que dominaban el valle para ver la casita de su pequeña amiga.

Y no sólo por las mañanas, sino también todas las tardes al anochecer daba un último vistazo a la aldea.

Y ocurrió, que una de dichas tardes ya casi de noche, al alejarse de allí oyó el acompasado tocar de la campana de la iglesia de la aldea.

Corrió de nuevo a la roca y ¡horror! la casita de Josefina estaba ardiendo.

Perico, olvidándolo todo, descendió por la ladera a una velocidad pasmosa, para ayudar a la extinción del fuego; pero ¡ay! que al llegar a la



casita sólo quedaba de ella la planta baja y todos los cestos y todo el material del padre de la chica había sido destruido.

—¡Estamos arruinados!—dijo Carlos el padre de Josefina a Perico.

—Tomad, padre, son los ahorros de Perico—dijo Josefina al día siguiente después de haberse entrevistado con el chico.

—Ah, no; eso no, hija mía!...

—Ha de ser que sí, padre; Perico dice que ya se los devolverá cuando podáis; si no los admitís nunca más volverá por aquí.

—Sea, pues—dijo Carlos.

La gesta de Perico se supo en la aldea y llegó a oídos del vecino más rico de ella, solterón por añadidura, y de edad ya avanzada.

Y el domingo siguiente, a la hora de comer presentóse en casa de Carlos y en presencia de toda la familia adoptó a Perico por hijo, en premio a su buena acción.

Seis años después Josefina y Perico se casaban y Perico tal como había soñado, era granjero y Josefina... granjera. — FIN.

CUPON

NUM.

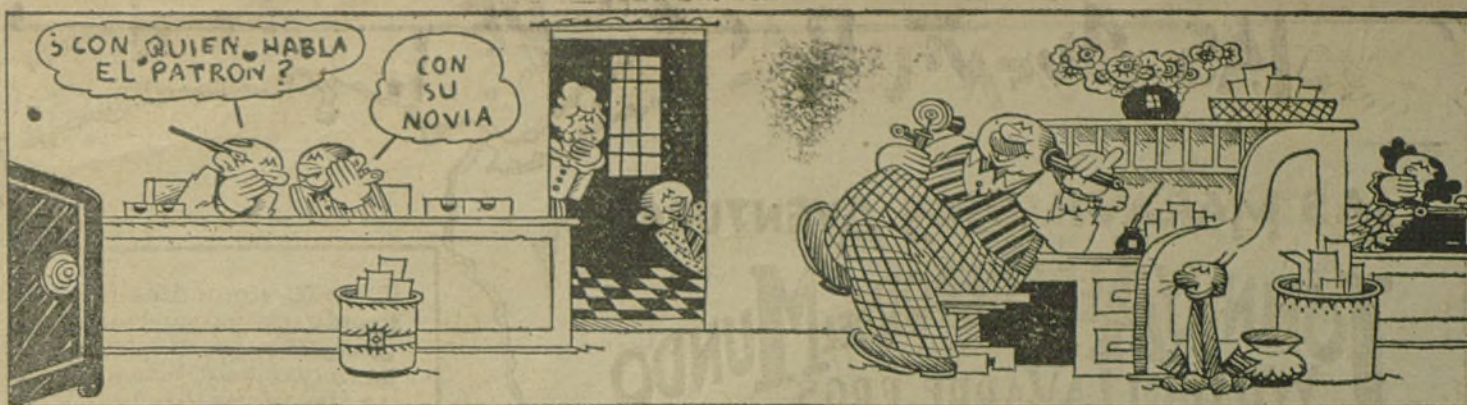
8

Recordad este Cupón y conservadlo. Al llegar al núm. 10 se obsequiará a todos los lectores que los hayan coleccionado y que los presenten a esta Administración: Unión, 21, con un espléndido juguete recordable que será vuestra delicia.

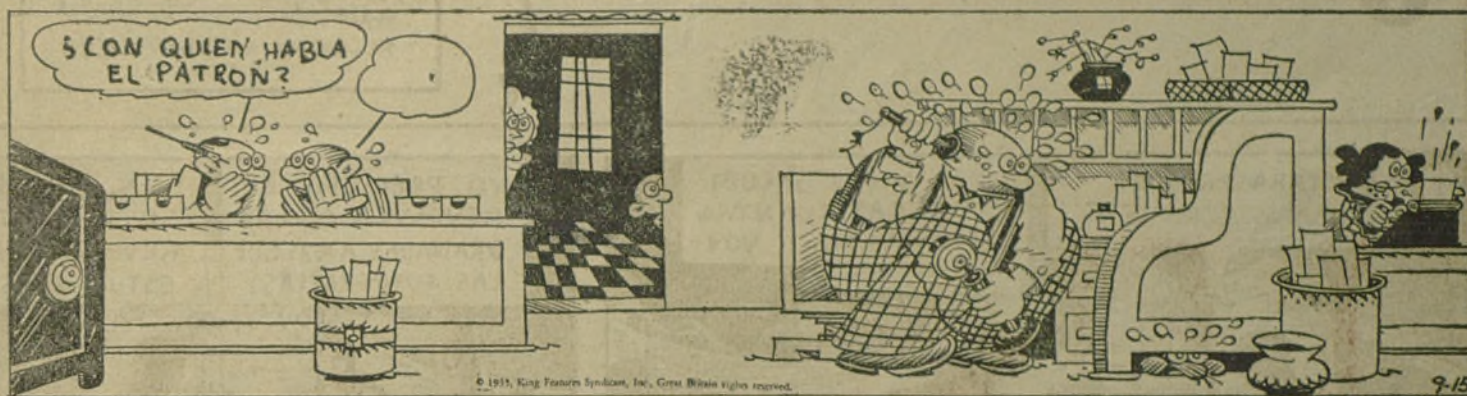
COMPRAD TODAS LAS SEMANAS ESTE GRAN SEMANARIO - PRECIO 10 Cts.

¡ATENCIÓN!: EN VISTA DEL ÉXITO VERDADERAMENTE COLOSAL QUE ESTA OBTENIENDO "CINE AVENTURAS", MISS BETTY BOOP OS OBSEQUIA A TODOS SUS SIMPÁTICOS LECTORES CON UN HERMOSO TEATRO RECORDABLE DE BETTY BOOP Y OTROS GRACIOSOS PERSONAJES QUE SON UNA PRECIOSIDAD. EN VISTA DE SU IMPORTANCIA Y NO PODERLO DAR TODO COMPLETO EN EL NUM. 10, AVISAMOS A TODOS LOS LECTORES QUE EN EL NUM. 9 EXIJAN AL COMPRAR "CINE AVENTURAS" EL GRAN TEATRO DE BETTY BOOP, Y EN EL NUM. 10 CONTINUARA EL OBSEQUIO HASTA TENER EL TEATRO COMPLETO.—APRESURAOS A COMPRARLO, OS LO RECOMIENDA BETTY BOOP.

dos
que
no
se
casaron
nunca
por
LIFE STERRETT.



y
después
de
casados
→



MaKako y. Compañía



LAS MARAVILLOSAS AVENTURAS DE **JOHNNY ALREDEDOR DEL MUNDO** POR WILLIAM LA VARRÉ. F.R.G.S.

Durante varios días la expedición siguió el río Courantyne por el interior de la Guayana Holandesa. Por las noches Johnny trabajaba para arreglar su cámara cinematográfica.

